

## Contra la obediencia!

**"Se ha convertido en una cuestión de supervivencia que nos emancipemos y nos liberemos de la prisión de la propaganda de los poderosos."**

*Un punto de vista de Jens Wernicke.*

Hace más de 100 años Karl Marx ya capturó las condiciones sociales precisamente cuando escribió: "Los pensamientos de la clase dominante son los pensamientos dominantes en cada época, es decir, la clase que es el poder material dominante de la sociedad es al mismo tiempo su poder espiritual dominante". Debido al agravamiento de la situación social y ecológica, ahora es más necesario que nunca salir de esta prisión adquirida del síndrome colectivo de Estocolmo (1) y liberarse de las limitaciones intelectuales de la ideología dominante. Sólo entonces se dominará la liberación social de la opresión, la explotación, la pobreza y el miedo, y el cambio ecológico necesario para la supervivencia de la humanidad será posible.

Queridos lectores y oyentes,  
cada vez tengo más la sensación de vivir no sólo en tiempos de locura, sino también entre locos. En tiempos en que el coraje, la razón y la claridad de pensamiento están amenazados de extinción.

En este momento se está librando una poderosa guerra propagandística en el país sobre un tema que es inmensamente importante para todos nosotros, pero no hay un verdadero debate sobre él, sus consecuencias e intenciones.

La mayoría de ellos se han lanzado a la confusión, especialmente sus sentimientos y juicios de valor, y no se dan cuenta en absoluto de cómo son mal utilizados a ambos lados del frente artificial sólo como carne de cañón.

Las discusiones necesarias sobre el hecho de que nuestro sistema económico está en proceso de destruir nuestro ecosistema fueron canalizadas en un debate sobre si uno debería estar "a favor" o "en contra" de Greta Thunberg - y si las medidas de protección ambiental son "correctas" o "incorrectas", necesarias o superfluas.

Cualquiera que se haya dejado guiar por estos caminos ya se ha convertido en una víctima. Víctimas de propaganda, distracción, ideología. Porque las verdaderas, importantes y también convincentes preguntas a responder son completamente diferentes. Lo son:

¿Qué debe hacer cada individuo aquí y ahora, qué debemos hacer todos juntos, como personas y sociedades, para evitar la catástrofe que se avecina? ¿Qué tenemos que hacer ahora en lugar de la política, que sólo sirve a los intereses de los poderosos, para desempoderar esta misma política y liberarnos de nuestra propia inmadurez? Y: ¿Qué es la verdadera protección del medio ambiente, más allá de los osos propagandísticos como el "impuesto saludable al dióxido de

carbón", la "energía nuclear libre de dióxido de carbono", la "fractura inofensiva", los "coches eléctricos respetuosos con el medio ambiente" y el "cambio climático que frena la geoingeniería", que queremos deshacer todos los días?

Dado que estas y otras cuestiones están distraídas con toda su fuerza, dos polos de opuestos aparentemente irreconciliables se enfrentan ahora en el debate. Incompatible, porque nunca hay respuestas correctas a preguntas equivocadas. Porque el objetivo de la propaganda es ocultar la verdad para cortar de raíz cualquier rebelión del 99 por ciento. El Fronstellung en esta guerra de propaganda están aplaudiendo a los políticos y animando a los principales medios de comunicación. Personas e instituciones que no pueden ni quieren entender lo que Greta Thunberg, entre otras, proclama con toda claridad y con razón.

En cambio, pervierten sus preocupaciones, incluso quieren abusar de ellas para modernizar el capitalismo. Esperan con impaciencia todas las posibilidades de generar nuevos y diferentes tipos de beneficios con un "nuevo, sólo que diferente tipo de locura".

La meta prometida de hacer algo real por el planeta, por la naturaleza y por el ecosistema resultará ser un número cero, ya que nada sustancial puede cambiar. Sólo habría un golpe dentro de las élites, reemplazando a los gigantes del carbón, el petróleo y la energía nuclear con otros destructores y etiquetando falsamente el problema sin resolver como "Ahora todo está bien" verde.

Beate Wiemers lo ha resumido maravillosamente en su artículo en el Rubicón (2):

"La buena noticia es que ya existen soluciones para muchos problemas ambientales graves. La mala noticia es que no hay voluntad política para aplicarlas. Y la población, hipnotizada por un debate climático unilateral, no está luchando por estas soluciones. La protección del medio ambiente requiere personas comprometidas que trabajen en red a nivel regional y actúen de manera concreta. Un debate sobre el clima que excluye temas como las presas, los suelos en ruinas o el desgaste planificado de los bienes de consumo sólo sigue a un alarmismo ciego. En el peor de los casos, esto sirve para servir aún más al gigante capitalista a través de inversiones pseudoecológicas, honorarios excesivos para las empresas consultoras y productos financieros supuestamente "verdes". Se convierte en el agente indirecto de una autoridad estatal centralista que utiliza el tema de la protección del clima como coartada para saquear aún más a los contribuyentes".

Barbara Unmüßig, una de las últimas verdes críticas, ha documentado brillantemente estos desarrollos en su libro "Kritik der Grünen Ökonomie" (3): ¡Lo que queremos vender aquí como "eco" o "verde" es exactamente lo contrario de la protección medioambiental!

En sus palabras se lee así (4):

"Un motivo muy concreto para el concepto de la actual Economía Verde fue y es: la política

ambiental global debe conducirse de ahora en adelante primordial y exclusivamente con racionalidad económica. Está por venir una menor regulación y una menor configuración política. Además -así lo argumenta la argumentación- las arcas públicas están vacías para la financiación de la protección de los bienes públicos. Así que más que nunca el mercado debería dirigirlo con nuevos instrumentos basados en el mercado. Estos deben determinar la política de protección del clima y de la biodiversidad de ahora en adelante. La ONU ha adoptado desde hace tiempo la visión económica del cambio climático como propia en las negociaciones sobre el clima. Y lo está transfiriendo cada vez más a otros campos de acción y políticas, como la protección de la biodiversidad".

Este polo del debate refleja de manera sencilla y conmovedora los intereses de las élites que luchan por la modernización del sistema bajo la etiqueta de "protección del medio ambiente". Aquellos que, por ejemplo, elogian el delito ambiental de los coches eléctricos como una "mejora" para nosotros, pero que de hecho sólo disputan los beneficios de otras élites con una locura igualmente destructiva.

Gritan "¡Por el medio ambiente!", pero significan "Después de mí, el diluvio - lo que cuenta es el beneficio". Lo que están planeando se llama Greenwashing: Nada cambia, pero aún así se gana dinero con la muerte masiva que se avecina y para la cual uno mismo está bien preparado. Incluso la chusma se siente segura de nuevo y se mantiene en calma hasta que llega el momento.

La posición de frons, que se opone a esta locura, refleja los intereses de las élites que han sacado sus beneficios y privilegios de la forma anterior de destrucción ambiental. Están flanqueados y protegidos por la AfD, el Instituto Europeo de Clima y Energía y otros poderosos grupos de reflexión.

Para evitar que sus competidores, los "modernizadores", triunfen, se apoyan en un giro poderoso y péfido que atrae cada vez a más círculos: "El calentamiento global no existe - ¡todas mentiras y engaños de las élites contra la gente pequeña! Contra ti, sí, contra ti!

Y como una parte del argumento -que trata de mentiras y engaños "desde arriba"- es cierto, su estafa atrapa, atrapa más y más. Atrapado, porque el "hombrecito" siente muy precisamente que lo que se le vende como "amamos a Greta Thunberg y haremos lo que ella quiera" tiene poco que ver con la protección del medio ambiente al final, pero que sólo seguirá alimentando la lucha entre ricos y pobres y empeorará aún más su situación social. Ya sea a través de un impuesto sobre el dióxido de carbono, prohibiciones de conducir para los coches de los pobres, el aumento del coste de la vida "para el medio ambiente" o cualquier otra cosa.

El viejo izquierdista Rainer Rupp, por ejemplo, resume el tenor de esta posición de frente ideológico cuando esboza a Greta Thunberg, la protección del medio ambiente y el "golpe de Estado dentro de la élite" como uno y el mismo problema contra el que se puede ofrecer resistencia incondicional. Según el lema: "La protección del medio ambiente es un proyecto de

élite, odiemos, despreciemos, calumniemos y luchemos contra los que no están a favor del carbón, el petróleo y la destrucción del planeta".

Él mismo lo lee así (5):

"Como en la Edad Media más profunda, cuando los libros de texto griegos sobre matemáticas y física fueron quemados como brujería bajo el aullido de los fieles, otras opiniones sobre las posibles causas del cambio climático ya no son toleradas hoy en día. En aquella época, los que negaban a Dios eran quemados vivos por la inquisición eclesiástica, hoy en día los seguidores fanáticos de la secta anti-CO2, cada vez más poderosa políticamente, hacen todo con la ayuda de los medios de comunicación inclinados, los políticos y los especuladores económicos para ilegalizar a los que niegan el clima (...) profesional y socialmente. (...) Incluso los más altos dignatarios de la política y la sociedad, incluido nuestro Presidente Federal, ya han peregrinado a Greta para hacerse una foto pública y, por supuesto, para pedirle consejo sobre el problema del CO2 para salvar nuestro planeta. El niño ungido está feliz de dar buenos consejos. (Sobre) (...) la diosa niña cautiva en su infinita sabiduría con palabras profundas como 'Todo es posible'. (...) No se trata de cientos de miles de millones de euros, sino de trillones que han llegado de los contribuyentes a los bolsillos de las grandes corporaciones y otros que se han beneficiado de la histeria climática en los países industrializados durante la última década a través de medidas ambientales impuestas por el Estado".

"Por el amor de Dios", uno quiere gritar. "Estos 'billones', que de todos modos son más que dudosos, nunca, repito, se han invertido en la protección del medio ambiente. La protección del medio ambiente, que merece este nombre, ni siquiera es posible en el contexto de una mega máquina exclusivamente lucrativa, sino que siempre hay que luchar por ella y ganarla desde abajo". ¿Y por qué no decir unas palabras sobre los beneficios muy reales y mucho, mucho mayores de los gigantes del carbón, el petróleo y la energía nuclear? Y también de la golpiza de cualquier protesta contra la destrucción del medio ambiente con fines de lucro....

El polvorín creado al dividirse en estos dos polos de debate es explosivo y altamente peligroso. Porque al hablar de Greta en lugar de la destrucción del planeta, nos quedamos en esa matriz opresiva que nos condena a las bolas de poder.

Para aquellos de nosotros que hemos adoptado los pensamientos de los gobernantes, ya no luchamos contra su opresión, ya no por un cambio real, sino los unos contra los otros:

Quienes, en interés de las élites tradicionales, sostienen que "no hay ningún problema, ni siquiera protección del medio ambiente" luchan contra quienes, en interés de las nuevas élites, argumentan "¡Aquí y ahora necesitamos medidas inmediatas de protección del medio ambiente, como el impuesto sobre el carbono y el coche eléctrico! - y viceversa.

Por lo tanto, de esta guerra propagandística no puede surgir nada significativo. Ciertamente, ni la

verdadera protección del medio ambiente ni el comienzo de nuestra propia emancipación resultarán de ello.

Como en Rubikon no podemos y no queremos aceptar esta "perspectiva", nuestro primer libro de Rubikon, "Die Öko-Katastrophe", fue publicado el 23 de noviembre de 2019. Por una protección del medio ambiente digna de tal nombre! Por un sistema económico humano diferente!

Y sobre todo:

¡Por el fin de esta guerra! Contra la propaganda y la demagogia!

También ustedes, queridos lectores, están invitados a abandonar las barricadas que se han erigido y a dejar de luchar unos contra otros y entre sí. En vez de eso, luchemos juntos por un mundo mejor y más justo en el futuro. Todos nosotros y también nuestro planeta hemos merecido con creces esta "corrección de rumbo".

Con un cordial saludo

tuyas

Jens Wernicke

#### **Fuentes:**

1. <https://www.rubikon.news/artikel/das-kollektive-stockholm-syndrom>
2. <https://www.rubikon.news/artikel/die-scheuklappen-diskussion>
3. <https://www.oekom.de/buch/kritik-der-gruenen-oekonomie-9783865817488?p=1>
4. <https://www.nachdenkseiten.de/?p=33189>
5. <https://kenfm.de/tagesdosis-26-7-2019-sommerhitze-kein-grund-zur-klima-panik/>

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Este artículo fue publicado por primera vez por [RUBIKON](#) el 23 de noviembre de 2019.

+++

Fuente de la imagen: [Monster Ztudio](#)/ Shutterstock

+++

KenFM se esfuerza por lograr un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las

contribuciones de los invitados no tienen que reflejar el punto de vista editorial.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Puede encontrar información sobre las opciones de soporte aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.

Dirección BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZKK